

NOTA IRREVERENTE

Hace poco por ahí en algún artículo de los que amontona la prensa diaria, se hacía lenguas cualquier periodista, con inconciente afán servil, de la tarea de cultura que van poco a poco realizando nuestros periódicos, que, á decirlo rudamente, sin muchas excepciones ó acaso sin ninguna, no realizan otra tarea que la del propio engrandecimiento económico, con más la de causarle á la sociedad el enorme perjuicio que implican las labores á que el comercialismo necesita entregarse para satisfacer hasta la plenitud las ansias mezquinas del despreciable espíritu que lo anima. Y nos hizo pensar esa opinión con tristeza en las palabras de algún amable compañero que nos había referido cómo casi diariamente tiene ocasión de ver, á poco de pasada la hora del almuerzo para los trabajadores, que éstos se agrupan en la vecindad de los lugares en que hacen su oficio, á leer ávidamente los periódicos de la ciudad tan insustanciables, tan vacíos, tan nocivos.

Dichosamente esa misma prensa que ahora los desvía del buen camino, recordamos haberle dicho en tal ocasión, bieu pronto, á menos que sean absolutamente ciegos, les dejará ver el mal que guardan sus columnas y por ahí los llevará á buscar otras que cuando menos, si las que de mejor modo no les recompensan su simpático esfuerzo, no los defrauden tan miserablemente.

Recordamos que á nuestro amigo le pareció sensato lo que hubimos de decirle y que convino con nosotros también en que valdría la pena contribuir en alguna forma á la más pronta consecución de ese resultado. A ese propósito hicimos en breve instante la historia no del todo deslucida de los empeños que de tarde en

tarde han surgido entre nosotros con miras de efectuar una honda y seria obra de cultura popular. Pensamos en las sociedades, en los periódicos y en las escuelas que han existido sobre la base de ese laudable intento, y así, recordando é imaginando, venimos á acatar al pronto que en la actualidad existe un centro obrero que se dice fue fundado con fines de iniciar una decisiva propaganda cultural y que sin embargo, no ha dado manifestación alguna de vida que de cierto signifique la persistencia robusta de ese anhelo.

Se nos ha ocurrido pues inquirir la razón de tan funesto letargo, y es en busca de ella que venimos aquí, si bien con fé de no tropezar con cualquier desdeñosa evasiva que nos obligue á declarar nuevamente,—que ya lo hemos hecho,—cómo es verdad que los trabajadores de Costa Rica hacen cuanto está á su alcance, y tal vez algo más que eso, por merecer la situación desgraciada en que se encuentran, lo cual es ya corriente sin afirmar no sólo en boca de la burguesía que lo hace por conveniencia, sino además en labios de los pocos señores sinceros que han puesto su afecto entero en el ardor de las cuestiones sociales, necesarias de debatir, urgentes de solucionar y ellos pensamos nosotros, lo afirman por desencanto, por desilusión, por hastío.... que mucho hasta esperar esa hora por todos prometida y de todos aguardada que inicia á los hombres en las grandezas de la dignidad á que los destinó la naturaleza. Esa hora que hace á los hombres ser Hombres por el corazón y por el cerebro, no por el sexo ni por la fuerza.....

Esperamos, pues.

POBRE PUEBLO

ALEJADO por el murmullo cotidiano de la prensa había olvidado hacer cuartillas de cuartillas en pro de causas que se agitan ya en bien de la patria ó de este mi pueblo, que amorfinado bajo la indiferencia de sus gobiernos ven las clases menesterosas con menosprecio á que no son acreedoras.

Y al decir verdad es cosa rara que un Erario que invierte en sus arcas dinero de todo un pueblo como contribuyente no tenga un apoyo decidido de sus gobernantes.

Calificado como primer factor el Elemento Trabajador de nuestro país, es de justicia crear para las generaciones venideras, senderos que enaltecen la raza y que conduzcan hacia el bien de una comunidad aprovechada en los verdaderos principios del amor al trabajo y no á la corrupción moral que hoy veja á multitud de jóvenes en medio del vicio despreciados por la sociedad y que con ironía sonriente el destino les señala los puestos del presidio.

Y serán responsables de tanta víctima aquellos gobiernos que olvidando las necesidades de su pueblo, despilfarran el dinero en medio de los acordes musicales y del espumoso champagne.

Pobre pueblo!

Y esta reseña breve ni es alocución de un temperamento irritado, muy al contrario guiado por el instinto de hacer justicia y verdad, hoy se complace en anotar errores, que sería necesario allanar por el bien del pueblo costarricense y la clase obrera en particular.

Será posible que los obreros cos-

tarricenses no pueden gozar de prerrogativas que nuestros gobiernos niegan y que solo el proletario por su condición de moneda y su posición social es acreedor á conseguir el medio de educar sus hijos con dinero de las Arcas Nacionales y que tanto derecho tiene el rico como el pobre, si las condiciones sociales son la base para establecer un protectorato en las diversas formas con éste proteccionismo especulador. Valiente comunidad para un pueblo contribuyente.

Y es un engaño creer que los pueblos no tienen derecho á su voz de protesta en el transcurso de la vida nacional. Pueden ver más los de abajo que aquellos que rodeados por la opulencia de la situación en que se hayan se marean con el Eter prodigioso que en las alturas suele encontrarse.

Es ahí donde desviando el pensamiento no se acuerdan del bien general que es el proteccionismo sancionado cuando de ocasión se necesita, y luego olvidarlo.

Al despertar de su nueva situación ya política, ya social.

Pobre pueblo y él que todo lo ve y calla es siempre el mismo como nuestros hombres de Estado lo llaman Bruto Dragón necesario para nuestras aspiraciones si su censura nos enroje; basta solamente las migajas sueltas del Erario dirán, para calmar su gritería bullanguera y todo vuelve á su habitual costumbre.

Esta frase sencilla es la consecuencia formulada de los gobernantes para un pueblo que bien conocen y que jamás le protegen.

Si esa protección tiene derecho. Vamos por ejemplo: la clase obrera costarricense baluarte honroso y factor principal de las Arcas Nacionales será solamente útil para llevar per-

sonalidades al solio Presidencial al brindarle su voto.

No creo ni quiero suponerme porque tal aseveración sería absurdo de cualquier gobernante al suponerse que los obreros costarricenses seríamos un par de mamelucos, necesarios cada cuatro años para fines concebidos de nuestros grandes políticos (en miniatura).

Si la suerte ha sido así hasta hoy y las ofertas simples desengaños, los obreros debemos unirnos y hacer sentir nuestro peso para fijarle á nuestras generaciones venideras más amor al trabajo y menos política digna solamente de los grandes á su entender y de lo cual se deduce que el pueblo que ama el trabajo lleva á su patria hacia el progreso y no la agrilla creándole cada día más "alegrías supuestas" que al tiempo llegan á ser suspiros aletargados de un moribundo que, en sus arcas no tiene ni para recurrir á pagar su oxígeno ficticio.

E ahí las ideas de los grandes.

Para creerse superior y olvidar á los pueblos y aún más al elemento obrero, basta solamente tener un carácter absolutista y haber llegado á obtener triunfos sin deberle el amparo á las masas del timbre y orgullo que hoy se goza.

Y para calificar los hechos de la actual administración, basta ver el acuerdo tomado, donde á una falange de obreros se le oprime gravando los materiales de su labor y facilitando la introducción de la mercadería á bajo precio, como derechos de importación; se trata del gremio de zapateros, 3 mil á 4 mil obreros (y no 300 como se lo suponían) que pueden agradecerle á la actual administración el nuevo grillete con que los oprime dando por resultado menos pan para sus hijos.

Pero los grandes son así y en las consecuencias de sus acuerdos no miran el interés del pobre pueblo y del obrero trabajado.

A ese leader que día por día mancha la administración del Lic. Jiménez, puede, si su espíritu no lo olvida guardar la protesta de 3 á 4 mil obreros donde yace el desprecio vivificante de su ultraje inferido, y el de mi humilde pluma que hace caso omiso de su nombre pues teme el contagio.

Y á ese nombre que mi pluma se niega escribirlo debe saber que si hay consecuencias que trastornen la tranquilidad pública, no es el gobierno quien tiene que pedir cuentas á los obreros ultrajados sino aquellos que talvez por interés no conocido provoca la protesta del ultraje inferido al obrero que con huellas en la frente de sudor gana muy honradamente el pan para sus hijos.

Pobre pueblo, hasta la labor te oprimen y pretenden que la industria muera.

ANÍBAL AMADOR

Obrero

San José, enero 22 de 1912

Stº Domingo, enero 20 de 1912.

Sr. Director de HOJA OBRERA

San José

Estimado señor:

Pasan tales cosas por acá, que casi provocan la hilaridad de los que poco nos reímos.

Figúrese Ud. que los señores Electores encontraron incompatible el nombramiento de D. Ricardo Barquero para munícipe, por cuanto en la Municipalidad quedaba un cuñado de dicho señor; y no encontraron incompatibilidad en dicho cargo recaído en los señores don Ramón Villalobos R. y don Albino Bolaños V., siendo el primero de estos, *apoderado de la Mu-*

nicipalidad, y maestro de escuela de esta localidad, el segundo.

Es pues de lógica que Bolaños V., renuncie uno de los dos cargos y según *patriotismo y nobleza*, creo que renunciará el cargo lucrativo antes que dejar de serle útil "ad honorem" á su pueblo.

Del señor Villalobos R., nada me queda que decir pues su patriotismo es sonante y contante es decir, se queda con el cargo lucrativo y renuncia el consejo.

La Prensa señor Director, debía ocuparse siempre—y relativamente en ciertas épocas—de la instrucción de la parte directora de los pueblos pues del criterio y capacidades intelectuales y morales de esa parte ha dependido siempre el progreso ó retroceso de las colectividades.... ¡Luz, mucha luz!

De Ud. atto. servidor,

JOSÉ T. ORTEGA

AL VUELO

Corren rumores de que don Felipe va á renunciar del ministerio. Por muchos días se ha estado alegrando los oídos del pueblo con tan grato rumor.

Por si tal cosa sucede, anticipamos nuestras felicitaciones al país.

Por atraso involuntario no apareció este mes "El Guadalupano" semanario que editará nuestro particular amigo Dn. Manuel Marín Q.

En Febrero tendremos el gusto de ver el nuevo coleguita.

Visitando la nueva Barbería "Imperial" podrá apreciarse el aseo y elegancia de ese establecimiento. Los obreros Víctor Maltes y Enrique Marín, no han omitido sacrificio alguno en establecer una barbería que reuna todas las condiciones de estética é higiene por agradar á su cliente'a.

Bien merecen los compañeros la protección del público.

En compañía del regidor Dn Gregorio Soto Q. y del fontanero municipal Dn. Rafael Fonseca Calvo, fuimos en días pasados á la Uruca á presenciar los trabajos de la nueva cañería que se está instalando.

Los trabajos van tan adelantados que la inauguración seguramente se efectuará el segundo domingo de febrero.

Bien por el pueblo.

DE HEREDIA

A Luis Filipe

"Somos o no somos"

Entre las antojadizas acepciones que Ud. da á la palabra Patria en el himno que le entona en 'La Información de uno de estos días, me parece que por olvido omitió las siguientes:

Patria es Rodolfo y Pedro dando cincha al pueblo para llevar á don Cleto á la presidencia.

Patria es el destierro de los candidatos Fernández, Soto y Zúñiga sancionado por el gobierno de don Cleto.

Patria es Astúa enviando circulares para citar á los electores *adictos* con la venia favorable de don Cleto y su solidario gobierno.

Patria son los desfalcos habidos durante la administración pasada.

Patria es el escándalo descubierto en una escuela de por acá.

Quizá Ud. no trató de omitir éstas, sino que quiso sintetizarlas para usar con más brevedad y facilidad el sarcasmo.

¿No?

Su affmo.

LETANÍAS